HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NÚM. 564

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIERCOLES 24 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

HONROSOS FUNERALES

Para Ricardo García.

«Se ha marchado sin llevarse á la tumba una sola gota del sudor de sus operarios, que ayer vimos como derramaban el llanto del dolor sobre el helado cuerpo del querido D. Hipólito. Su casa, su imprenta y su periódico eran el producto de la honradez y del trabajo, del trabajo de sus músculos y de su inteligencia en constante actividad desde que era niño.»

Estas líneas del hermoso artículo necrológico, que «El Mediterráneo» dedica á la muerte del honrado anciano á quien debe V. la existencia, constituyen sin duda el mejor elogio que de las virtudes del finado puede hacerse.

Al leerlas he pensado, que un tan excelente hijo como V., educado por aquel incansable obrero en la religion dignificadora del trabajo, se sentirá más honrado con haber tenido por padre á aquel bueno é inolvidable D. Hipólito, que si la suerte le hubiera deparado como tal á cualquiera de esos inútiles próceres, cuyas esquelas mortuorias llenan los títulos y las condecoraciones, ó á alguno de esos explotadores sin conciencia, que han amasado su capital con el sudor y la sangre del infeliz obrero.

Si: la honrada modestia del trabajador infatigable y virtuoso, vale infinitamente más que una brillante posicion que tenga por pedestal el crimen y la infamia: porque la primera, proporriona al que la posee el más inapreciable de los bienes: la tranquilidad de una conciencia recta y diáfana, sin remordimientos ni pesares.

Su buen padre de Vd. vivió por el trabajo y para el trabajo: fué para sus operarios, para sus dependientes, más un compañero cariñoso, un hermano y un padre que un patrono: no les explotó inicuamente, ni les chupó una gota de su sudor y de su sangre: antes, por el contrario, en sus relaciones con ellos puso en práctica un socialismo hermosamente igualitario y cristiano que tantos otros predican y no sienten, recomiendan y no practican.

La recompensa la ha tenido en su muerte, y ustedes han sido testigos de ello ante su cadáver: ese llanto derramado por sus operarios, han sido los mejores funerales del difunto: porque el amor paternal, conyugal ó filial, llora ó debe llorar siempre: pero ese otro llanto, arrancado por un sentimiento de gratitud y de justicia, solo se produce cuando la honradez, la bondad y la virtud inspiraron los actos del que ya no existe.

Yo tenia por un hombre muy bueno, por un hombre excelente á su anciano y bondadoso padre: pero esa elocuente y expontánea manifestacion de duelo realizada por los obreros de «El Mediterráneo», me confirma en mi idea y agranda ante mis ojos la figura patriarcal de aquel laborioso ó inteligente hijo del trabajo.

Mucho han perdido ustedes con su muerte: pero muy grande debe ser tambien su consuelo, en medio de la acerbidad de su dolor y de la magnitud de su desgracia.

Cuando muere entre lágrimas y bendiciones el ser querido, este solo muere á medias: su recuerdo, perdurando en tantos corazones agradecidos como preciada siempreviva, constituye una prolongacion de su existencia.

Ante el cadaver del malvado, del que vivió consagrado á labrar la desgracia de sus semejantes, del que explotó y deshonró, siente la caridad conmiseracion y profiere una maldicion la justicia: ante el cadaver del honrado, del justo, del virtuoso, del que pasó por la vida despertando amor y no odio, sembrando gratitudes y no rencores, todos los labios modulan una oracion y de todos los ojos brota una lágrima.

Su padre de Vd., amigo Ricardo, perteneció á estos últimos. Por esto se le reza, se le bendice y se le llora: y las lágrimas de sus agradecidos operarios constituyen sus más honrosos funerales.

F. Bautista Monserrat.

El partido liberal

En nuestro número de ayer deciamos que el partido liberal de esta capital, obedeciendo instrucciones superiores, habia acordado votar en las próximas elecciones de diputados á Cortes, la candidatura del Sr. Diez y Sanz de Revenga.

Confirmando esta noticia nuestra, leemos en «El Correo de Levante» lo que sigue:

«Con motivo de las próximas elecciones de diputados á Cortes, ayer celebró reunión el comité liberal presidido por el Sr. D. José Esteve; acordándose, por unanimidad, apoyar la candidatura de D. Ezequiel Diez y Sanz de Revenga; y á propuesta de D. Miguel Serrano, se le dieron amplias facultades á la directiva para que adoptara los medios más convenientes al apoyo de esta candidatura, por ser estas segundas elecciones una consecuencia de las anteriormente verificadas; y por tanto ha de conservar el partido liberal la actitud adoptada anteriormente.»

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

De la lectura de la prensa y de la asistencia á las sesiones de Cortes se refleja el marasmo de la política.

Van pasando sin dificultad los proyectos calificados de pésimos para el pais.

Con cinco ó seis debates de lucha verdadera, se han agotado las fuerzas de los hombres del Parlamento, y no solamente se deslizan las sesiones con la más completa monotonia, sino que se aprueba la mayor de las iniquidades como el regalo de unos cuantos millones á la Trasatlántica, consumado por 118 votos contra 20.

Los Sres. Azcárate, Maura y Canalejas, que por este orden han combatido la subvención con gran elocuencia y patriotismo, han sido vencidos, pero su derrota debe servirles de estímulo para continuar otras campañas que el país ha de agradecerles.

Los tetuanistas brillaron por su ausencia; ni uno solo se vió por el Congreso.

Este estado de la política no obedece á otra cosa que al pacto ratificado de nuevo entre los Sres. Silvela y Sagasta, los cuales andan entretenidos en el turno del festin.

—

El debate en el Senado sobre responsabilidad de los Gobiernos que con su gestion funesta determinaron la pérdida de nuestras colonias, se presta á muy tristes consideraciones.

Los acusados se pusieron de acuerdo para tomar en consideracion la proposicion del señor conde de las Almenas.

Pero hechos ya dueños del asunto procurarán que la comision que ha de dar dictamen se componga de individuos de los dos partidos causantes de los desastres, y harán tablas, quedando asi burlada la justicia.

—

Han celebrado la primera reunion los representantes del Sr. Blasco Ibañez, señores Estévanez y Vinaixa, y los del director de «La Correspondencia Militar», señores general Bernal y D. Augusto Suarez de Figueroa.

Créese inevitable el duelo.

El Corresponsal.

23 de Enero.

MOLINER Y BLASCO

Sr. D. Miguel Más

Respetable amigo: si la causa que me impulsó á escribir la «Carta abierta» á D. Vicente Blasco Ibañez, hubiera sido motivada por una irreflexion juvenil, no me hubiese arrepentido, por que ha sido causa de que V. me honre dedicándome un artículo de maestro.

Pero á pesar de todo, no me deja convencido con sus razones.

Cierto es que desconozco á Moliner y Blasco y que no tengo el gusto de ser su amigo. Pero esto, no obsta para que la lucha que entre los dos existe, me haya interesado, y después de leer los hermosos artículos de los contendientes, me haya atrevido á dar mi pobre opinion, tal vez errónea, que todo es posible, pero sincera, eso si, con toda la sinceridad de una conviccion profunda.

Y no cedo; defendí en mi carta á Moliner y ataqué á Blasco; no á los hombres, si á las ideas que ellos defienden; á las causas por que combaten; causas que me entusiasman por generosas.

V. puesto al lado de Blasco, defiende sus ideas con las cuales estoy conforme en el fondo, pero no en la forma y dice que vale más la propaganda de Blasco que todos los sanatorios habidos y por haber.

Discrepamos, doctor, en esto, como en otras bastantes cosas.

Si Blasco predicara justicia, (ya vamos estando conformes), pero no á sangre y fuego, sino con amor y caridad, que la justicia es eso, yo aplaudiría á Blasco, como le he aplaudido en el seno de la amistad por su «Biblioteca popular», no habiéndolo hecho en el periódico por haberse adelantado un querido amigo mio.

La idea de Blasco es grande, si señor, es genial, hermosa y humanitaria, pero como la pretende inculcar á porrazos, no tendrá muchos defensores entre las gentes conscientes.

La idea de Moliner es tan hermosa como la anterior, pero más práctica. «Obras son amores y no buenas razones». Las campañas de Blasco producen odios entre reaccionarios y republicanos; la de Moliner, amor; amor entre todos, por que ha logrado realizar esa union de hombres de ideas tan opuestas, union que tanto ha escandalizado á Blasco.

El periódico de Blasco, cuando se discutia en el ayuntamiento de Valencia la jornada de ocho horas, invitó á los obreros á que fuesen á silbar y apalear á los concejales que votasen en contra.

¡Qué humanitario es esto, doctor! ¡Cuanta tolerancia! ¿Qué libertad es esta?

Yo soy muy socialista, créalo, doctor; yo tengo una convicción profunda en las ideas democráticas; yo adoro la libertad, porque la libertad es redención; yo adoro todo lo que sea progreso, luz y bienestar para el pueblo trabajador y bueno que vive hoy oscurecido y vejado en las cloacas inmundas, sin tener pan á veces y no teniendo nunca amor.

Pero, me asusta, ma dá miedo la lucha terrible que predica Blasco, no por mí, sino por ellos, por los pobres.

Bastante sangre se ha derramado ya; bastantes se han sacrificado; ¡no más víctimas! ¡mas luz!

La idea no quiere víctimas; quiere paladines nobles que no busquen sangre; la idea quiere apóstoles, porque toda idea es una religion, y si la cristiana tuvo mártires, la de hoy, la religión de la humanidad no los necesita, porque no son los mismos tiempos ni las mismas ideas.

No me negará V. que los republicanos á lo Blasco Ibañez tienen una monomanía especial, indefinible, que siendo buenos y humanitarios los hace intransigentes, atacando con su intransigencia á todos los que como ellos no opinan.

Y esto es muy lamentable, por que todos debemos transigir.

Pero avengámonos á razones. ¿Crée V. posible que con la política que Blasco Ibáñez predica llegue á realizarse una revolución social, radical, que cure los males del pais en un momento? No, doctor: eso no puede ser por la sencilla razon de que existen lo mismo en las clases bajas que en las altas, muchos, muchísimos que opinan y opinarán diametralmente en oposicion á las ideas que Blasco predica.

Yo, confieso sinceramente que esa religion de odio vale tanto á mi entender como la peligrosa reaccion de los Pidales y Polaviejas.

En cuanto á lo que dice de la religión, me callo, pues esa es cuestión que afecta á lo más intimo de la conciencia: y en cuanto á mí no encuentro dictado más hermoso que el de cristiano.

Y termina V. su hermoso artículo «Los socialistas no queremos por caridad lo que nos corresponde por derecho y se nos debe por justicia».

Bien, muy bien; pues vamos á pedir justicia á sangre y fuego; vamos á la revolucion, y luego ¿qué habremos conseguido? sangre de ambos partidos; odios en los dos y tirania en el que triunfe.

Amor, amor y caridad; transigencias y esperanzas. Eso es todo, doctor, por lo menos en mi humilde entender.

De V., aftmo amigo,

José Martinez Albacete.

P. S.—No hace muchos días, el periódico de Blasco Ibañez, llamaba *monstruo* á Dios. ¿Es que «El Pueblo» puede discutir á Dios y nosotros no hemos de poder discutir á Blasco Ibañez? Esto no lo digo por V., respetable y discreto doctor; sino por algun indocumentado, á quien no concedo, yo tan humilde é insignificante, los honores de la discusión.

Vale.

ROBERTO BOYLE

Roberto Boyle, nacido en Lismore (Irlanda) el 25 de Enero de 1626, fué uno de esos contadísimos mortales que habiendo nacido en el fausto y para el fausto, invierten una gran parte de su inmensa fortuna, no en despilfarros propios en personas nobles y adineradas, sino en beneficio de las ciencias, de las artes ó de las letras, arrastrados por su amor á cualquiera de estas ramas del saber humano.

Boyle era hijo del célebre gobernador de Irlanda conde de Cork, y desde muy jóven dió claras muestras de poseer una precocísima inteligencia y gran cariño al estudio y á la lectura, cualidades que tuvieron por consecuencia que aquel en su niñez sufriera perturbaciones mentales con la lectura de obras fantásticas y caballerescas, y que su débil constitucion se quebrantara hasta el extremo de que fuera enviado por su padre á pasar una temporada en Suiza ó Italia para reponer su quebrantada salud.

Muerto su padre, y dueño él de la inmensa fortuna que éste le dejó, en lugar de entregarse al cómodo disfrute de sus rentas, estudió filosofía y teología con el propósito de abrazar la carrera monástica: más durante una larga estancia en su hacienda de Stalbridge decidió consagrarse á las ciencias, y en su mencionado retiro fundó inmediatamente un centro científico, primeramente llamado «Sociedad de los invisibles», después «Colegio filosófico», y por último, al trasladarse á la corte de Inglaterra y convertirse en corporacion oficial, «Sociedad de Londres».

En la fundación y sostenimiento de tan importante sociedad y en sus excursiones y estudios científicos invirtió Boyle cuantiosas sumas; pero esto no fué impedimento para que consagrara otras no menos importantes á la propagacion del Cristianismo en la India, y para que efectuara muchas obras de caridad; conducta que le dió un renombre sobradamente merecido, del que solo hizo uso el sabio y piadoso potentado en beneficio de las ciencias, de la religion y de los nscesitados.

A pesar de su encariñamiento con las ciencias no olvidó Boyle sus estudios teológicos, y viósele, por este motivo, escribir alguna obra sobre teología, y además otras sobre moral y política, duramente criticadas por sus amigos.

Murió Boyle á los sesenta y cinco años de edad el 30 de Diciembre de 1691, y los últimos años de su beneficiosísima vida fueron los de más provecho para las ciencias; pues en ellos, además de llevar á efecto la fundación de diversas Bibliotecas y Colegios, y de perfeccionar algunos descubrimientos, tales como el de la máquina pneumática, descubrió el fósforo y realizó importantes estudios acerca de las aguas minerales y de las propiedades del aire, con lo cual acabó de elevar su nombre al lugar que ocupan los de los verdaderos amigos.

Hernando de Acevedo

"LA SANTA" DE TOTANA

Los periódicos de esta capital «El Diario de Murcia» y «El Correo de Levante» insertan en sus columnas la correspondencia particular que sus corresponsales les han dirigido respecto al tan cacareado asunto de la manifestacion de Totana, y en la que tratan de desvirtuar la veracidad de los hechos que un señor X publicó en «El Diario de Murcia», correspondiente al dia 20 del actual.

Como pasar por alto las inexactitudes que dichos corresponsales sustentan seria echar por tierra lo que digimos en estas mi mas columnas, á propósito de la tan debatida cuestion, creemos de nuestro deber seguir haciendo algunas aclaraciones, prescindiendo casi en absoluto de esa irresistible tenacidad é insistencia de los activos corresponsales que de grado ó por fuerza quieren imponerse, porque Perico el de los Palotes haya tenido el capricho de escribir bien ó mal informado desde Madrid el telegrama firmado por Mariano Garrigues que tambien va inserto en «El Diario».

Lo de que «El expediente de expropiacion del santuario de Totana.... está al despacho....» es completamente falso. Ni se ha propuesto la expropiacion del santuario ni de las tierras que le rodean y que al mismo pertenecen, ni tampoco la del llamado «Soto de la Santa» que comprende unas 30 hectáreas de pinar y unas 37 de monte bajo y que son del pueblo; formando con otras 133 en que apenas hay matorral, el monte denominado «Soto de Santa Eulalia.»

De estas 133 hectáreas se propone en el estudio la repoblacion de unas 68. Por consiguiente no se propone la expropiacion ni del Santuario, como dice D. Mariano Garrigues en sus telegramas, ni de las *tres cuartas partes* del Coto de Santa Eulalia como escribió un totanero al señor Munuera, ni mucho menos es cierto que haya sido presentado para su aprobación el expediente de expropiación del perímetro llamado «Cuenca de la Santa».

¿Es que se han olvidado ya los corresponsales, de la tramitacion que en casos análogos llevan expedientes de esta naturaleza? Para empezar á formar el expediente á que venimos refiriéndonos hacia falta que el estudio se aprobara, que se hiciera la informacion prevenida para declarar la utilidad pública, y que el gobierno desatendiera entonces los deseos del pueblo de Totana y los expresados en repetidas comunicaciones oficiales por los ingenieros de la comision.

Recomiendan los numerosos corresponsales y colaboradores de dichos periódicos que se lea el folleto que titulado «Los servicios forestales en España» suscribe «Un totanero» y nosotros lo hacemos tambien. En dicho escrito se censuran los actos de los ingenieros por que no interpretan bien las leyes, reconociendo en ellos acrisolada honradez y competencia en la parte técnica y facultativa. Indudablemente tendrá tambien razon al suponerles que padecen neurosis constante, por que á todo hombre honrado y digno se le crispan los nervios cuando se atacan sus actos con palabras inconvenientes como la que muchos han usado al censurarles. No así «Un Totanero», en el que creemos adivinar el nombre de un ingeniero de limpia historia y de competencia por todos reconocida en materia de legislación.

En cuanto al pobre Sr. X que para asomarse á las columnas del «Diario» se ocultó tras una de las últimas letras del alfabeto, diremos á D. Felipe Munuera que se ha equivocado por completo; que dista tanto de D. J. A. M. como Murcia de Madrid, y que es ó muy mal fisonomista ó *el estilo no es el hombre*. Aparte de esto al señor X no le afecta en nada que sigan ó no sigan los trabajos